

las cuales no podría soportar las fatigas, privaciones y contratiempos inherentes á la carrera militar.

Como se hizo observar á propósito de la simulacion de enfermedades, y pudiera haberse hecho igual observacion para los demas estudios, ningun ramo de la medicina lleva tan impreso el sello de la nacionalidad como la medicina militar. En tal virtud, y con el objeto de ir poco á poco formando la medicina militar nacional, la Comision ha creído deber consultar el establecimiento de una asociacion cuyo núcleo, sea el Hospital Militar de Instruccion, y ante la cual se presenten para su estudio y discusion los trabajos científicos de los profesores de hospital, médicos divisionarios, etc., etc., como relaciones de epidemias, historia de campañas bajo el punto de vista médico, trabajos particulares de los miembros de la Corporacion, destinados á formar con el tiempo, un cuerpo de doctrina homogéneo y de carácter enteramente nacional, cuya falta se hace sentir tan grandemente hoy.

Supóngase por un momento ya garantizada de un modo ó de otro la aptitud de cada miembro de la Corporacion, y asegurada la posibilidad de un mútuo cambio de conocimientos que permita al Cuerpo de Sanidad, disponer de todos los datos científicos sin los que no podría ser nunca útil al Ejército á quien sirve, á la Superioridad á quien aconseja y obedece, y á la Nacion de quien forma parte: ¿bastará por ventura la sola aptitud para asegurar que esos servicios, que en potencia ya existen, sean prestados realmente? Seguramente no. Para efectuar un acto no basta poder, se necesita querer. La buena voluntad puede suplir con el tiempo, y la aplicacion á la ciencia, en tanto que ésta última será enteramente inútil, en tanto que no se haga surgir en quien la posea el deseo de aplicarla. La comision, que se hizo la protesta de no presentar más iniciativas que las verdaderamente prácticas y de resultados seguros; que ha tenido por guía preferente la observacion y la experiencia, no podía ménos de tomar como base de ellas ese principio capital de la naturaleza humana, cuyo desconocimiento minaría por su base toda tentativa de mejoramiento. En tal virtud, una vez que se hizo una concepcion precisa del fin á que el Cuerpo de Sanidad está destinado, así como de los conocimientos que le son indispensables para lograrlo, se preocupó al alto grado que la cuestion lo exige, de asegurar por los medios más racionales, más morales y más prácticos, no sólo la buena voluntad, sino el vivo deseo, el entusiasmo y la abnegacion para el cumplimiento del deber, que es para el médico militar, á la vez que muy penoso, muy fácil de eludir sin grave responsabilidad para el infractor y con grave perjuicio para los demas.

Al recorrer los diversos medios que la práctica usa habitualmente para forzar á los demas al cumplimiento de su deber, el primero que se presentó á su vista fué el que más se usa en la actualidad; el sistema penal. Castigar, y castigar con la severidad consiguiente, á los infractores al reglamento y obligar por este medio á su observancia, era lo más fácil, lo más cómodo, pero ¿era lo más eficaz?

Dos clases de pruebas tendían á demostrar lo contrario. Primera, los sistemas penales no evitan otras faltas que aquellas que no se pueden ocultar ó disculpar. La naturaleza del arte médico, su complicacion y oscuridad hacen tan fácil eludir las responsabilidades y tan sencillo disculpar las faltas, con especialidad las de negligencia, que nada más frecuente que la impunidad para el culpable, y la perpetuacion y generalizacion de los abusos. Tal género de medios coercitivos no podrían, pues, ser aplicados con ventaja al personal científico de la Corporacion, es decir, á quien mayores males puede causar por su negligencia ó torpe intervencion. La segunda razon que le obligaba á mi-

rar como muy secundarios tales medios de moralizacion, es que la experiencia diaria nos enseña que á pesar de que tales medios subsisten, rara vez es posible aplicarlos, por la facilidad de lograr la impunidad á que ya aludimos, los abusos se han perpetuado y siempre en la misma forma, especialmente los de apatía, á la cual se debe el que una Corporacion de quien tanto se debía esperar en bien de la ciencia y de la humanidad, haya hecho tan excesivamente poco en favor de una y otra.

Conservando, pues, como un medio secundario la coaccion, la Comision ha creído deber recurrir á otro, el único eficaz y que ataca el mal por su base.

Ya se hizo observar que cualquiera que sea la posibilidad que se tenga de hacer algo, el acto no se ejecutará realmente sino cuando hay verdadera voluntad de hacerlo, y que el temor al castigo no podrá nunca suplirlo, cuando, como en nuestro caso, es fácil eludir la responsabilidad ó atenuar la falta. Hacer surgir en la conciencia de todos los miembros de la Corporacion ese deseo vivo, ese entusiasmo que los sistemas penales son impotentes para engendrar y que es la garantía única del resultado, tal fué la idea dominante de la Comision.

Desarrollar el amor al soldado y al Ejército en general, para servirle con toda abnegacion y sacrificarse por él; crear un espíritu de corporacion y un cariño sincero é intenso por ella, y por consiguiente, una insaciable aspiracion por su engrandecimiento y prosperidad; estimular enérgicamente hacia la disciplina, el respeto y obediencia ciega á la superioridad, para que ésta última pudiera á toda hora y en todas circunstancias disponer de subordinados prontos á sacrificarse por el cumplimiento de su deber, tal era el único recurso eficaz para lograr los importantes fines á que el Cuerpo de Sanidad está llamado.

Como ni el amor ni el entusiasmo se imponen por decreto; como la disciplina y la subordinacion tampoco se logran por medios violentos, sino de un modo temporal y efímero y por consiguiente ineficaz, fuerza era adoptar un sistema que tuviera por base la conviccion de que la moralidad y el saber eran los mejores caminos para que cada uno buscara lo que hoy trata de encontrar por medios reprobados.

Eso que á través de todo buscamos todos con afan, eso que por medios buenos ó malos tratamos de alcanzar, eso que constituye el móvil constante de nuestras acciones, no es más que el aseguramiento de nuestra subsistencia, la tranquilidad de nuestra vejez, la respetabilidad para nuestro nombre. Pedir á la mayoría de las gentes otro móvil para su conducta, otro estímulo para su actividad, es tender hacia un ideal muy noble, muy bello y muy bueno; pero en nuestra época sólo realizable para una que otra alma generosa: el resto de los hombres no está en ese caso. Esta consideracion eminentemente práctica bastaría para justificar el uso de los medios indicados como de una ineludible necesidad, aún en el supuesto de que fuera poco noble ó poco digno proceder así; pero la fuerza de estas consideraciones se centuplica cuando se reflexiona en que, bajo la influencia del trato y comercio continuo con el soldado, del hábito de la subordinacion y disciplina, el cumplimiento del deber, la abnegacion y el sacrificio, que al principio eran aceptados solo como un medio de lograr tales ó cuales ventajas personales, acabarán con el tiempo por hacerse gratos por sí mismos, y por elevarse á un alto grado de nobleza y desinteres en virtud de aquella ley de la naturaleza humana, de cotidiana observacion, que quiere que cuando un acto se repite con frecuencia, aún cuando no sea sino con una mira interesada, acabe por hacerse fuertemente deseable y agradable, aún cuando la mira interesada que lo presidió en otro tiempo, no tenga ya razon de ser.

La Comision, ante consideraciones de tal peso, se ha dedicado á asegurar tanto el

presente como el porvenir, á la vez material y moral, de los individuos de la Corporacion, como el único medio práctico y eficaz de lograr que ésta última cumpla con su noble y difícil cometido, y de asegurar para la Superioridad, para el Ejército y para la sociedad, el concurso de un Cuerpo Científico abnegado, disciplinado y moral que contribuya con sus trabajos al progreso y mejoramiento de la Ciencia y de la Nación.

Varios órdenes de medidas consulta la Comision, encaminadas todas á lograr el resultado anteriormente expuesto, y dimanadas del mismo criterio fundamental.

La primera y más capital es la jerarquizacion de los empleos, conteniéndose los ascensos en prudentes límites. Esta jerarquizacion permitirá la gradual conquista por rigurosa escala, tanto de grados cada vez más honoríficos, como de honorarios más considerables, así como tambien de una estabilidad mayor de residencia que constituye un género de recompensa altamente estimable. Esta escala comienza en el meritorio y concluye en el Jefe del Departamento Médico. Paso á paso, y siempre como una recompensa otorgada con entera imparcialidad á los servicios ordinarios y extraordinarios, y prévia la comprobacion severa y juiciosa del saber y de la moralidad, se puede por el trabajo conquistar los cargos más honoríficos y mejor retribuidos. La promocion de los ascensos ha sido objeto, por parte de la Comision, de estudios y precauciones especiales, como que ella es la base de todo el resto. Así es que se ha preocupado de que haya escala rigurosa sin saltar los grados, y que no se hagan nunca dichos ascensos sino cuando un juicio severo é imparcial y una hoja intachable de servicios los justifiquen.

Es una base á la vez que un corolario de lo anterior, la disposicion que se consulta respecto á que sólo los individuos que hayan prestado sus servicios en la Corporacion, en los grados inferiores y en la forma y tiempo que se indican, puedan aspirar á los grados superiores, de tal modo que no pueda ser aspirante quien no haya sido meritorio por el tiempo y con los requisitos que se exigen, que no pueda ser médico de Batallon quien no haya sido aspirante, etc., etc. Tres clases de razones justifican como imprescindible ésta determinacion. Es la primera que, como ya hemos hecho observar, la especialidad médico-militar no podrá ser abordada sino mediante los estudios y práctica en el "Hospital de Instruccion," y esto durante un tiempo considerable, único modo de asegurar su perfecta posesion. La segunda es, que proceder de otra suerte, equivale á minar por su base el sistema de gerarquía y de rigurosa escala que hemos demostrado ser el único capaz de estimular al mayor grado la actividad, conservacion y progreso de la Corporacion. La tercera es que solo un largo tiempo de subordinacion y de disciplina son capaces de habitar á ellas, y que en tal virtud dichas cualidades solo podrán poseerlas quienes estén acostumbrados por una larga esperiencia á guiar segun ellas su conducta.

En la actualidad se observa que los médicos que no tienen mucho tiempo de servicios, se someten difícilmente á las severas prescripciones disciplinarias á las que no están habituados.

Como un complemento á las razones alegadas en favor de la jerarquizacion propuesta, cree la Comision de su deber citar los frecuentísimos casos, ya de aspirantes que han prestado tres ó cuatro años de servicios asíduos y concienzudos, y que al concluir su carrera han visto ocupadas las plazas de médicos á que aspiraron por personas extrañas á la Corporacion: ya los muchos ejemplos de médicos que han servido durante quince ó veinte años, que han sufrido rudas pruebas, que han hecho campañas penosas y que ni han logrado ni esperan lograr una recompensa cualquiera, un ascenso,

alguna estabilidad mayor. Estos espectáculos producen el desaliento y la apatía, cuyos funestos resultados se han señalado ya.

El segundo orden de medidas que se consultan, consiste en el establecimiento de recompensas, consistentes en ascensos graduales y proporcionados al tiempo é importancia de los servicios prestados. Razones poderosísimas impulsaron á la Comision á proponer tales medidas, que, como todas las de su clase, exigen una atenta consideracion en el estado actual del Erario.

Los individuos que componen el Cuerpo de Sanidad son hombres científicos, y en tal virtud sus servicios deben ser retribuidos de un modo conveniente como lo exigen su posicion y respetabilidad sociales; la necesidades de sujetar sus sueldos á las tarifas del Ejército, hace que el número de grados de que se puede disponer decorosamente para honrar con ellos á los individuos del Cuerpo, sea reducido; de aquí la imposibilidad de proporcionar los ascensos, segun la escala militar á los servicios prestados, faltando muchos grados intermedios indispensables, de lo cual deriva la necesidad de suplir esa falta por medio de otros creados ad hoc. En efecto, ya hemos visto cuán graves resultados trae para la moralidad de un individuo el eternizarse en un puesto, sin que en el tiempo que sirve mejore en nada su condicion: ahora bien, si se quiere evitar que en esos casos sobrevengan la apatía y el desaliento, ya que lo reducido de la escala no permite el ascenso en el grado militar, súplase su falta por medio de otros que sirvan para mantener el estímulo al trabajo, puesto que el de los primeros es impracticable. Si, pues, para el Erario el gravámen es de poca consideracion, relativamente al beneficio producido, nada hay de irracional y sí mucho de equitativo y de conveniente, á juicio de la Comision, en la institucion de tales ascensos.

Ademas de éstos, la Comision consulta otras recompensas de carácter puramente honorífico por razones análogas y sobre las que no cree necesario insistir.

Garantizados, en concepto de la Comision, el saber, la buena voluntad, el estímulo y la moralidad que juzgó indispensables, se preocupó acto continuo de dar al servicio una organizacion tal, que con el concurso de las cualidades enunciadas, llevara á su máximo la utilidad y beneficio de la Corporacion.

Lo primero que examinó con todo cuidado fué la cuestion del personal. Éste, en la actualidad, es á todas luces insuficiente. La consecuencia natural de esto es el recargo de trabajo, y por consiguiente, el que éste último no sea convenientemente ejecutado, desentendiéndose y descuidándose por falta de tiempo. El trabajo científico no es como el mecánico, que no exige para hacerse en exceso más condiciones que las de resistencia física. Si así fuera, el recargo de trabajo no tendría más inconveniente que la necesidad de aumentar el tiempo que le está destinado; pero léjos de eso, la acertada práctica de la medicina requiere mucha reflexion y mucho estudio, estudio y reflexion que no pueden, cualquiera que sea la buena voluntad personal, encerrarse en determinado periodo de tiempo. Si pues el trabajo del médico no le deja disponer de tiempo bastante para los estudios y meditaciones que la práctica requiere, mal pudiera discutir y ejercer con acierto, y mal pudiera exijírsele responsabilidad por sus errores. Si las ciencias médicas pudieran adquirirse una vez por todas, si concluida la carrera no fueran necesarios ni nuevos estudios ni nuevas meditaciones, no habría inconveniente en poner por único límite á la clientela el del tiempo necesario para examinar á los enfermos, recetarles y hacerles sus curaciones: pero como ademas de estas necesidades el médico tiene la de seguir siempre de cerca los progresos de la ciencia, para hallarse sin cesar al corriente de sus descubrimientos y de sus avances, y ademas le es forzoso no

precipitar sus juicios ni sus determinaciones, sino ántes bien, meditarlos y consultarlos debidamente, debe dejársele tiempo para esta parte tan importante de su cometido, disminuyendo razonablemente el número de enfermos á quienes tiene que atender.

Si en tiempo de paz es manifiesta la insuficiencia del personal, lo es más aún en tiempo de guerra, en que por fuerza la acumulacion de enfermos, especialmente heridos, es decir, de enfermos que exigen un consumo mayor de tiempo y de trabajo es tan exajerada. Así, para no citar más que un caso, que sin excepcion se repite siempre, en la batalla de San Mateo Sindihui, tres Médicos Cirujanos, despues de caminar durante cuarenta y ocho horas, han levantado del campo cerca de quinientos heridos, dedicado sin descanso, sin alimento y sin sueño á su curacion y á las operaciones que se juzgaron indispensables, las treinta y seis horas siguientes, al espirar las cuales se dormían operando, y el General en Jefe sufrió una gran contrariedad cuando vió que aún faltaba que atender algunos heridos. Este ejemplo demuestra que aún en los casos en que el Médico no hace más que curar y operar, no tiene tiempo ni resistencia física bastantes para salir airoso de sus comisiones en tiempo de guerra. Los males que esta circunstancia acarrea al soldado son tan graves como es precioso el bien que por ellos pierde, á saber, la salud y la vida, que un cuidado más asiduo, una atencion más sostenida y una intervencion más oportuna hubieran seguramente conservado.

La insuficiencia absoluta del personal se acentúa extraordinariamente por la viciosa distribucion del servicio. Aun mejor distribuido y organizado el personal no podría bastar, pero ménos basta en el estado de organizacion actual. La prueba más concluyente de esta insuficiencia se encuentra en el hecho de que el decreto de veinticinco de Enero de mil ochocientos setenta y nueve, dictado con el laudable fin de introducir economías en el presupuesto de guerra, no ha podido subsistir ni un solo día, habiendo sido necesario aumentar la planta que se señalaba en él, cargando el aumento á la partida de fuerzas excedentes.

La Comision, en virtud de las consideraciones expuestas, no ha vacilado en proponer un aumento en la planta, aumento que procuró hacer lo más pequeño posible, mediante una distribucion y organizacion del servicio en armonía con las exigencias imperiosas de la necesidad ya indicadas; se ha decidido tanto más á consultar este aumento, cuanto que la nueva organizacion procura al Erario notables economías en las partidas de sobreestancias, botiquines, acémilas, etc., etc., que tienden á neutralizar el aumento de la partida destinada á cubrir los gastos de la Corporacion actual. Sobre este punto, la comision entrará oportunamente en una demostracion numérica.

Para no fatigar la atencion de la Superioridad, así como para presentar en conjunto las ventajas tanto de la nueva organizacion como de la nueva planta que consulta, la Comision cree conveniente hacer el estudio simultáneo de esas dos cuestiones tan solidarias.

La observacion demuestra que á los hospitales militares acuden á curarse multitud de enfermos de afecciones ligeras, de corta duracion y que ceden á tratamientos sencillos y poco costosos; otra gran parte son simples simuladores que permanecen en los hospitales solamente el tiempo que se tarda en averiguar el fraude. La presencia en los hospitales de estas dos clases de individuos produce una acumulacion perjudicial para la higiene, un recargo notable de trabajo y una pérdida consiguiente de tiempo que los médicos podrían dedicar al estudio más concienzudo y más necesario de los enfermos graves, y por último, causan sobreestancias que eroga el Erario y que están en desproporcion con los gastos de su curacion. La consideracion de los pocos gastos y exigen-

cias que impone la curacion de estos individuos, la necesidad de no acumular en los hospitales gran número de enfermos, lo importante que es no acojer en ellos á los simuladores, y la considerable economía que de esto resulta al Erario, han decidido á la comision á consultar, como base de la nueva organizacion, el establecimiento de enfermerías en los cuerpos, en las cuales, á la vez que se haga el tratamiento de las enfermedades que no duren más de tres días, se puedan reconocer oportunamente las simulaciones.

Dichas enfermerías exigen un personal que las sirva y un botiquin. La comision consulta un médico por cada cuerpo ó brigada de artilleros y cuatro soldados por compañía para el servicio de ambulancia. Dichos cuatro hombres por compañía desempeñarán este servicio en paz ó en campaña, sin perjuicio de sus otros deberes, turnándose en el cuidado y servicio de la enfermería, y recibiendo en los ejercicios, simulacros, etc., en que tome parte su respectivo cuerpo la instruccion debida bajo la direccion del médico. La creacion de estas ambulancias particulares á cada cuerpo, expensadas por él, sin gravámen alguno para el Erario, es de grande utilidad, y más que eso, de verdadera necesidad. La observacion demuestra que en el campo de batalla, el servicio de ambulancia es desempeñado por los soldados mismos de los cuerpos, quienes estimulados por el cariño y el interes que les inspiran sus compañeros de armas, levantan y transportan los heridos, los asisten y se exponen á graves peligros por ellos, en tanto que las ambulancias generales en las que ese interes y cariño faltan, son por lo general ménos abnegadas y más morosas en el cumplimiento de tan sagrado deber, y ademas son á todas luces insuficientes.

Este ejemplo demuestra una vez más cuan importante es en la organizacion del cuerpo de sanidad tomar por principal estímulo el cariño y el interes por el soldado.

Si pues el soldado desempeña voluntariamente el papel de ambulante, si se impone sacrificios y se expone al peligro por socorrer á sus compañeros heridos, nada más práctico que aprovechar su buena voluntad y dotarle de instruccion para que desempeñe no solo con gusto, sino tambien con acierto su papel, ya que esto no importa para la superioridad, ni para el cuerpo á que pertenece sacrificio alguno, y sí innumerables ventajas.

Si tratándose de los empleos inferiores, y del cumplimiento de deberes ménos importantes, el espíritu del cuerpo y de confraternidad produce tan benéficos resultados, ¿con cuánta mayor razon no sucederá lo mismo tratándose de los Médicos cirujanos de Ejército? En la actualidad el Médico Militar no cura más que enfermos á quienes no conoce, á quienes vé por primera vez y acaso no vuelva á ver jamas, cuyas virtudes ó vicios ignora, cuyos antecedentes de todas clases desconoce y en cuya conservacion no tiene más interes que ese sentimiento de humanidad y de deber tan vago, tan poco eficaz que no estimula á los grandes sacrificios, y que mide con la misma vara á toda clase de personas. Por su parte el soldado se pone en manos de un desconocido en quien no puede tener fé, de quien muchas veces desconfía y hacia el cual no tiene cariño: los naturales resultados de esta situacion son la apatía del médico y la desconfianza del enfermo, con graves males para éste último y para el Ejército en general. El médico tiende bajo el régimen actual á encerrarse en un círculo estrechísimo; sin dejar de cumplir con sus deberes, se ciñe á un cartabon fuera del cual nada hace en bien del cuerpo ni del Ejército. De lo que resulta que si bien no incurre en responsabilidad legal, en cambio está desprovisto de esa espontaneidad y de ese deseo vivo de pro-